



† PAJARITO ‡ ZAGURI EL ULTIMO # BEAT NIK



Una audición frustrada para *El Club del Clan* lo convirtió accidentalmente en el héroe tapado de La Cueva y el legendario bar La Perla del Once. De los asaltos con Moris y el exhibicionismo en los médanos de Gesell a la amistad con Sandro, Tanguito y su amor platónico por Brigitte Bardot. La historia oculta de un pionero del blues y el rock barrial.

POR **BOOM BOOM KID** FOTOS DE GUSTAVO SANCRICCA

ES FEBRERO. SUENA JAZZ DE FONDO Y el que tengo enfrente es el tipo que le puso rock al rock nacional. Pajarito Zaguri, cofundador de Los Beatniks junto con Moris, construyó su leyenda siempre desde los márgenes, como una estrella suburbana. Fue el mago de los vagos junto a Tanguito, que era el rey, y ahora es el más divino de los náufragos. Un sobreviviente.

Son las... Mejor digamos que es tarde: ya se hizo de noche y seguimos hablando de música. El final del día llega mientras bebemos algo fresco en un bar del centro de la ciudad. Es la última parada de una gira por bares y restaurantes que comenzó hace varias horas. Y así empieza la historia.

Pajarito, capaz que esto que te pregunto es un poco un vuelo personal mío sobre vos pero, para mí, aún tenés ese espíritu de "náufrago", de "divagante"...

Totalmente, sí. ¡Sigo fiel a los beatniks!

¿Cómo definirías lo que era ser un náufrago en los años 60?

Y... Un náufrago era alguien que salía a la calle sin saber adónde iba. Yo salía y hacía lo que pintara. Y aún estoy en ésa. O sea, si salgo de acá y primero pasa el 115, me tomo el 115. Y si pasa primero el 92, me tomo el 92. Una cosa así era ser un náufrago, un divagante. También nos decían "los jóvenes viejos".

¡Ah, como la película de Rodolfo Kuhn!

Sí, ese film es de unos pibes que andan en la nada. Como la juventud de hoy en día, que está en la nada. Por eso también Miguel [Abuelo] le puso a su banda Los Abuelos de la Nada. Y Kuhn fue el que me bautizó Zaguri a mí, porque yo estaba enamorado de Brigitte Bardot y Zaguri era el apellido del que estaba de novio con ella en esa época. Bob Zaguri.

¿Cómo conociste a Kuhn, entonces?

Yo aparezco en la película *Los inconstantes* de Kuhn. Esta película habla justamente de los primeros años de Gesell, y yo hago de mí mismo. Porque la mano viene así... yo estaba laburando de lavacopas en Gesell mientras él filmaba *Los jóvenes viejos* en Mar del Plata, y un día viene con [la actriz] Elsa Daniel a pasear por el fin de semana y yo, en el boliche, donde también hacía de mozo, tenía pegado en la puerta un póster importado gigante de Brigitte Bardot arriba de un caballo, con unos bluejeans ajustados. Era la primera vez que se veía a una mina usando unos jeans así, bien marcados, y yo estaba enamorado de ese culito... Y Rodolfo me empezó a decir: "Che, Zaguri, traeme un ságuiche de milanesa". "Che Zaguri, traeme esto y lo otro". Y yo le dije: "¿Por qué me decís Zaguri?". Y cuando me dijo que Bardot estaba de novia dije: "Nooo... ¡qué cagada!". Y ahí me quedó el apellido, y de ahí también nos hicimos amigos y por eso aparecí en *Los inconstantes*. Fijate que, en esa película, por primera vez aparece en el cine que las minas también van al frente. O sea, por primera vez se muestra que viene la mina y le dice a los chabones: "Yo quiero hacer el amor con vos, vamos a la cama". Y era muy loco, eso, en aquellos tiempos.

¿Y aún seguís enamorado de la Bardot?

Todavía sí. Pero como me dijeron que era re fascista la chabona, ya no tanto.

Hay una especie de mito urbano y rockero que dice que vos en esa época mataste a Jesús. ¿Es verdad?

Ah, eso... Sí, es verdad. Resulta que la policía me echa de Villa Gesell por exhibición obscena, porque fui de los primeros que se bañaron en bolas. Eramos cuatro o cinco los que hacíamos eso, una "élite de locos", como nos decían. Nos pusimos en bolas, vino la cana, nos llevó presos y se corrió tanto el rumor de que ahí los jóvenes se bañaban desnudos que después iban todos a Gesell para ver cómo se bañaba en bolas la gente. Por eso, la policía la tenía conmigo. Y yo ya tenía antecedentes.

¿Por qué?

Porque me había robado un auto en San Isidro, viste, fue algo que se dio así, ocasional. Estaba caminando con una piba y me quería mandar la parte; vi un auto estacionado con las llaves puestas y le dije: "Vení, vamos en mi coche". Y chocamos frente al Zoológico, por avenida Del Libertador. Entonces, cuando en Gesell se pudre todo por lo del exhibicionismo, me tenía que rajarse sí o sí. Y voy y le digo a la piba que estaba conmigo en ese momento: "¡Tenemos que huir de acá porque estoy hasta las manos!". Y la mina me dice: "Bueno, yo también me quiero ir. Vamos a Mar del Plata. Robale el auto a mi papá, está allá en el garaje". Y acelero. Agarramos la 3 de Gesell, que en aquellos tiempos era todo arena, y viene la policía y yo me como la película de que nos perseguían, y de que ella y yo éramos Bonnie & Clyde. Hago una maniobra y me llevo por delante una iglesia. Chocamos la cruz con Jesús de la entrada de la capilla, y salgo corriendo y me escapo por los médanos. Yo conocía Gesell tanto o más que el mismísimo Carlos Gesell. Y me escapo...

¿Y la chica?

La mina pobrecita no me pudo seguir, y la agarró la cana. Yo me tomé un bondi que justo pasaba por ahí, porque en aquellos tiempos se podía parar el colectivo en cualquier lado. En ese momento quería volver a Buenos Aires, pero el bondi iba a Mar del Plata, así que cuando llegué me fui al boliche El 51, en Playa Grande, a tocar blues, rock y canciones de protesta.

¿Cuáles canciones?

Las de Los Beatniks, que en ese momento era mi grupo, con Moris. Y ahí es donde luego nos hacen la primera nota, para el diario *El Mundo*, en una página de la sección Turismo. Y ahí sale eso de: "Hoy conocimos a un tal Pajarito Zaguri, que canta canciones contra el establishment, a favor del amor libre...".

"Un náufrago era el que salía a la calle sin saber adónde iba. Sigo en ésa yo. Si salgo de acá y pasa el 115, me tomo el 115", dice Pajarito.

La ley. Remarca que no querés dar tu nombre real.

Eso se dio porque me venía escapando. Escuchame, estaba re loco. ¡Exhibición obscena! Cuatro años después lo hizo el de los Doors y nos cagábamos de risa. Me decían: "Pajarito, le ganaste de mano". Igual que salir a cantar en una camioneta por la calle. Los Rolling Stones lo hicieron en Manhattan y se armó un quilombo terrible. Pero con Los Beatniks lo habíamos hecho mucho tiempo antes, sólo que en Buenos Aires y en calle Corrientes.

¿Y eso está filmado! ¿Quién lo filmó?

El hermano de Moris, Osvaldo Birabent.

Después también actuaste en otras películas...

Sí, estuve en *Dar la cara* también.

Y con La Barra de Chocolate, otra de tus bandas, también tocás en un film, ¿no?

¡Sí, muy bien! Con La Barra estuve en *Con alma y vida*. Ahí tocamos en un boliche, pero no fue nada. La historia pasaba por otro lado.

Pero en Dar la cara sí actuás varias escenas...

Sí. En esa yo me hice muy amigo de Leonardo Favio, que era protagonista de la película, un film de [José] Martínez Suárez, con guión de David Viñas. Un guión de la puta madre, de protesta, grosso. En fin, fue muy divertida esa filmación. Ahí conocí a María Vaner, Héctor Pellegrini, a todos los actores que en esa época estaban en boga. Y con Favio nos hicimos muy amigos. Seguimos amigos hasta hoy y, de hecho, también soy muy amigo de su hijo, Nicolás. Favio y yo hacíamos de colimbas en esa película. Yo tenía 20 años, y me acuerdo que tuvimos que filmar en el destacamento de Palermo y para entrar había que dejar los documentos. Y Leonardo se negó. En un momento, le preguntan por qué, y Leonardo dice: "Lo que pasa es que soy desertor".

No, un grosso... ¿Y entonces?

Y el tipo no sé cómo hizo, pero no dejó pasar. Nos dijo: "Ustedes entren y no digan nada".

¿Vos también eras desertor?

¡Y claro! Milico ni a palos. Pero ésa es otra historia...

PAJARITO SE LARGA A HABLAR DE LA EPOCA de los militares un poco más. Le cuento que una vez escuché, en una disquería de usados, que un pibe se quejó por el precio alto del LP de una de sus bandas posteriores a Los Beatniks, los Piel de Pueblo. El disco se llama *Rock de las heridas*, se editó en 1977, y el que atendía la tienda le dijo a este pibe: "Flaco, esta copia estuvo enterrada, porque si los milicos te agarraban con un disco así te chupaban". Pájaro tiene una *break* y sale a fumar. Le pido al mozo otro tinto para él. Estamos en el único restorán vegetariano del centro de Buenos Aires en el que se puede beber. Cuando vuelve de la vereda, volvemos a empezar.

Antes de Los Beatniks, en la segunda mitad de los 50, vos tenías una banda que se llamaba Los Shabaduba, ¿no?

Sí, pero Shabaduba era un dúo: Moris y yo solos, que cantábamos canciones de los Teen Tops. O sea, no eran temas propios. Después empezamos a componer, en la casa de Moris.

¿Recordás el momento en que viste a Moris por primera vez?

Justamente a él lo conozco en Palermo, en los bosques o en El Rosedal. Tal cual dice él en una de sus canciones [se refiere al clásico "Pato trabaja en una carnicería"]: "Tiempos aquellos de rosedales/ Novias de Flores, primeros cigarrillos/ Nunca al colegio, siempre la vida". Lo conozco ahí, haciéndome la rata. El del Otto Krause y yo del Nicolás Avellaneda. Y del Rosedal nos fuimos a su casa. Y de ahí en más, empezamos a tocar. Teníamos los mismos gustos y nos hicimos muy amigos.

Con él armaron Los Beatniks y grabaron "Rebelde", considerado el primer tema del rock nacional, en 1966. Pero también tenían otro grupo juntos: Los Dorseros. ¿Cómo era ese proyecto?

[Se ríe.] ¡Eramos los mismos! Eramos Los Beatniks pero cuando ya estábamos de vuelta, "al dorso". Eramos Rocky Rodríguez, Javier Martínez, Moris y yo, que fuimos los primeros Beatniks. Hacíamos los mismos temas. Más adelante, cuando ya estábamos disueltos, nos volvíamos a juntar. Cuando salió Seru Giran nos llamábamos Será Gilún. Cuando salió Soda Stereo éramos Vino Monoaural. Y en la época de los Redonditos de Ricota éramos Los Cuadrados de Muzzarella. ¡Ja! Y sí, nos juntábamos de tanto en tanto. Lo hacíamos para divertirnos. Esos eran Los Dorseros.

Desde mediados de los 60, cuando empezás a componer temas propios, como "Rebelde" junto a Moris, y después con bandas como La Barra de Chocolate y Piel de Pueblo, siempre mostraste que con el rock se puede comunicar ideas. Se puede hacer rock y hablar de una flor, se puede hacer rock y hablar del amor, de lo que sea, pero en la mayor parte de tu carrera hay un reclamo. De algún modo, la primera banda de punk que existió en el Río de la Plata fueron Los Beatniks. ¿Y sí! Eramos punks para la época.

Sin embargo, lo que me atrae de tu forma de escribir es cierto positivismo en el reproche. Es algo como "Dale, loco... ¡Despertá!". Hablo por temas tuyos como "Alza la voz" o "Silencio para un pueblo dormido".

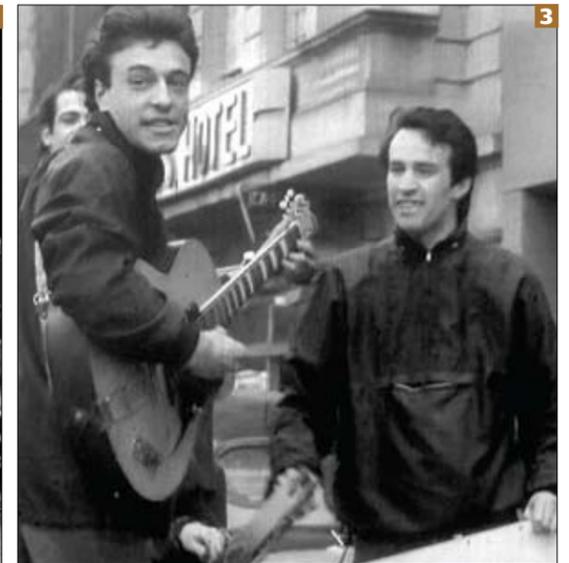
No sé, yo no lo hago a propósito. Es un sentimiento. Es algo que me sale. Hay gente que me encuentra por la calle y me dice: "Pájaro, yo me hice trotskista por tus canciones". ¡Y yo de política no entiendo un pedo! Trotskista, marxista o lo que sea, este muchacho era mucho más joven que yo. Y me dije: "Uy, uy... Parece que tuve influencia política sobre ciertos jóvenes". Sin querer.

Siendo así, cantando lo que cantaste en esa época, ¿cómo hiciste para sobrevivir a la represión?

Y, bueno, me escondí en los suburbios. Igual iba en cana todos los días. La época de Onganía y la de Videla fueron iguales. La policía no sabía de mí ideología musical o poética. Yo para ellos debía ser un borrachín más de la calle Corrientes. Me chupaban en el patrullero y de ahí a la comisaría, y a veces me pasaba todo el día en cana.

¿Qué mal, maestro! Y seguro había músicos que vos conocías que habrán quedado pegados mal, ¿no?

Sí, conozco gente que desapareció y que nunca más vi. Gente amiga que iba a La Cueva y que fueron chupados por el régimen y, claro, no te voy a dar nombres pero fue muy feo. No los vi nunca más. ¿Y dónde están? Así que en ese momento me fui y me escondí en las sierras de Córdoba, porque ya me rompían tanto las pelotas... Lo peor fue con Onganía; más o menos zafé con [Arturo]



Illia e Isabel Perón. Hasta que vino Videla y ahí se puso más jodida la cosa. Me pedían documentos, me llevaban en cana siempre. No me dejaban tranquilo nunca.

¿Y vos tenías trabajo en esa época? Un trabajo fijo, legal digamos...

En esa época yo trabajaba vendiendo cursos de guitarra por correspondencia. Hasta que me dijeron: "Mirá, Pájaro, borrate del Centro. No vayas por ningún lugar porque te van a chupar feo. Entonces yo tenía un amigo en las sierras de Córdoba, Richie, que termina tocando la guitarra conmigo y después con Sumo, y me voy para allá. Luego volví y las cosas estaban re jodidas. Igual estuve acá para el Mundial 78, porque ahí pararon un poco la mano los milicos por la fiesta popular. Y, después, al toque, me volví a ir. Estaba en medio de la sierra, en pleno monte, ¿quién me iba a encontrar ahí? Andaba por Mina Clavero, Nono. Es más, te digo que estaba en un pueblito llamado Las Calles, que ni existe en el mapa. Y ahí vivía mi amigo y ahí estaba yo, y componíamos canciones como "La claridad" y otras que las incluí mucho después en el disco mío de la pizza [el packaging era con forma de caja de pizza]: *En el 2000 (también).*

Vos siempre tuviste músicos zarpados en tus bandas. Pero en lo personal, ¿les dabas importancia a los instrumentos?

Volando entre nubes de plomo

En el sentido de las agujas del reloj: Pajarito, segundo desde la izquierda, recibe el premio mayor del Primer Festival de la Música Beat (1); su vuelta a los escenarios en los 80 (2); con Moris, el día que Los Beatniks asaltan con una camioneta av. Corrientes, en el 66 (3). Y en la Sala Molière, el 14 de abril del 78: rock durante la dictadura de Videla (4).

Bueno, yo era el cantante y compositor, viste. Pero los músicos de La Cueva sí que se re preocupaban por tener buenos instrumentos y buenos equipos. O sea, después de Los Beatniks, cuando yo armé La Barra de Chocolate con Nacho Smilari, él tenía una Hagström de las buenas. Y a Miguel Monti, otro de los integrantes, le decían Miguel Fender, porque tenía un equipo Fender. Teníamos buenos instrumentos.

¿Sonaba o sonaba!

Sí. Aparte ellos eran investigadores de la música. Eran estudiosos.

¿Y usaban los famosos equipos Robertone?

Robertone era el sonidista de Sandro. Y sí, a veces los usábamos. ¡Eran buenísimos!

¿A la hora de tocar, te daba igual cualquier lugar o tenías algún escenario preferido?

Eso sí. Me da lo mismo un Obras o un bar. O sea, ya, vos me decís que hay un recital hoy a la noche y



yo ya estoy armando la banda. Tengo como setenta músicos para tocar hoy, ahora. ¡Cuento cuatro y arriba con los faroles! Por ahí el único que se olvidó la letra soy yo.

En el 75 grabas Pájaro y La Murga del Rock and Roll. Ahí también te acompañaron buenos músicos, que luego formaron bandas como Memphis la Blusera...

De ahí salieron, y algunos recién empezaban. La otra mitad salió de otro grupo mío, Dulces 16. ¡Otra bandita que *mamma* mía! Y sí, La Murga del Rock and Roll fue el huevo de esas bandas.

En ese momento tenés nuevamente una idea brillante: juntás las palabras murga y rock en el mismo título. ¿Qué te pasó por la cabeza para mandar ésa?

En aquellos tiempos estaba el rock nuestro, el de Los Gatos, Alma y Vida, Aquelarre, Almendra, Manal o La Barra y demás... Versus el rock comercial de Pintura Fresca o de Industria Nacional o de Trocha Angosta. Lo nuestro era progresista y lo otro era la "música complaciente". Hoy no existe eso. Hoy todo el rock es complaciente, sin desmerecer, pero no existe esa diferencia que había. Fabiana Cantilo es lo mismo que Valeria Lynch, aunque en la radio dicen: "¡Esto es rock nacional!".

¿Sos de escuchar radio?

¡No! Yo no escucho nada, qué voy a escuchar. Pero, te quiero decir, no hay una actitud revolucionaria o progresista de querer cambiar la cosa, de hacer algo diferente. Hoy no existe eso. Eso era lo que teníamos nosotros.

Y ahora, ¿tenés una banda fija?

¡Tengo dos! Los Jóvenes Viejos y La Pesada del Blues.

¿Quiénes tocan con vos en esos grupos?

A Los Jóvenes Viejos la forman Blas Rizzardo en guitarra; Juanito Moro, el hijo de Oscar Moro, en batería; y el gordo Roberto Huala en el bajo. Y La

Pesada del Blues son León el Blusero en guitarra, Daniel Sueldo en bajo y Tomaselli en batería.

Los que grabaron en tu último disco.

Claro...

Hablemos de ese disco, Sexogenario, de 2009. Ahí hay temas de Elvis Presley, Gene Vicent, Freddie King, y también de Los Beatniks, La Barra de Chocolate... ¿Dirías que es un álbum revisionista?

Sí, fui a las fuentes. Mirá, anteriormente grabé *El mago de los vagos*, que es un disco altamente blusero. Hay como quince temas y siete de ellos son blues, y los otros son R&B. Es un disco anticomercial de puro blues, aunque más o menos tuvo éxito. Porque prácticamente mis oyentes son coleccionistas y siempre me apoyan. Un disco mío vende 1500 copias en una semana y luego 1500 más en un año. Algunos de estos coleccionistas son sordos porque no aprecian, no escuchan la música. Lo quieren sólo por tener el disco nuevo de Pajarito Zaguri, grabe lo que grabe. Es raro. Si grabo un disco de cumbia villera yo creo que lo comprarían igual, ¿entendés? En el caso de *Sexogenario*, me dije: "Voy a hacer un disco diferente. Más comercial".

¿Te parece comercial? ¿Quién escucha a Gene Vincent ahora, Pajarito?

Comercial en el sentido de que es un disco que lo escuchás y se puede bailar. Me dije: "Voy a cantar los temas que a mí me gustaban cuando yo tenía 16 años, que era «Be-Bop-A-Lula». Temas de rock & roll clásico cantados en castellano, pero con ciertos cambios en las letras totalmente míos.

¿Y por qué le pusiste Sexogenario?

Qué buena pregunta... ¡Ja! Yo estoy cumpliendo 70 años, y este disco lo empecé a grabar cuando tenía 65 y estaba saliendo con una piba que era muy ardiente. Y mis amigos me preguntaban cómo hacía y yo les decía: "¡Es que soy *sexogenario*!".

La portada es una tapa reciclada de La Barra de Chocolate. ¿Por qué?

Porque es como la banda de los sueños. En la foto están McCartney, Jagger, Clapton, Dylan...

Medio como *The Traveling Wilburys*...

¡Claro! Pero vos fijate que ellos cuatro, que son de la misma época y nunca tocaron juntos. Esa era mi utopía, juntarlos. Ahora te voy a contar un pequeño secreto: cuando salió el último disco de Pappo, *Buscando un amor*, que en la tapa están todos esos músicos norteamericanos como angelitos, porque son todos músicos muertos, y al poco tiempo Pappo se murió en un accidente, pensé: "Voy a hacer todo lo contrario en mi disco". Y ahí estoy con todos esos músicos vivos.

Te viste en Pappo y lo revertiste. Es lo mismo pero en positivo, ¿no?

Exactamente. Sí, señor.

¿Y cómo se te ocurrió hacer un disco que venía en una caja de pizza tamaño CD?

A mí se me ocurrió esa idea cuando no existía el CD. Lo pensé en realidad para un long play, como un disco guardado en una caja de pizza de verdad. Yo venía hablando con un amigo mío que aún trabaja en [la pizzería] Las Cuartetas, y me decía: "Sí lo hacés, no puede faltar esto o esto otro...". Y al toque aparece el CD, y bueno... Lo tuve que sacar en CD. Pero con todos los detalles, eso sí.



PAJARO PIDE OTRO STOP Y YO VOY POR UN helado. En eso, le cuento cómo, desde muy chico, empezó mi afición por el rock local de los años 60. Pajarito se entusiasma y me empieza a tirar toneladas de información: me cuenta de los bailes, los discos y Los Teen Tops. Coincidimos en que el mexicano Enrique Guzmán (de Los Teen

Tops) es el padre del rock en español y la nota toma un vuelo definitivamente revisionista.

Vuelvo a prender el grabador.

Le cuento que, hace unos años, fui a ver a Horacio Ascheri, el cantante de Los Pick Ups, que tocaba en un club en el barrio de Mataderos. Era una cena show, y él cayó solo, le dio un CD al sonidista y ahí, disparando las pistas de sus temas instrumentales, a los dos minutos el tipo nos tenía a todos bailando. ¡Y la mató cien mil!

"Nosotros naturalmente somos hijos de Horacio Ascheri o Johnny Tedesco, Nicky Jones o Lalo Fransen y El Club del Clan, como los Rolling Stones son hijos de Little Richard y Chuck Berry", me dice Pajarito. "Lalo fue el primer rockero que hubo acá. El, antes de llamarse así, se hacía llamar Danny Santos y tocaba con una banda que se llamaban Los Patters, y luego fue Danny Santos y sus 220 Voltios de Rock & Roll. 220 por un tema de Los Teen Tops."

¿Ese tema era de don Quique Guzmán!

Claro, y de ahí y de él fue de donde aprendimos todos nosotros. Después, Tanguito y Los Dukes, Moris y yo con Shabaduba, hacíamos todos la misma cosa. Y así como se le reconoce a Eddie Pequenino ser el pionero del rock, tipo Bill Haley, también hay que reconocer que estaba Danny Santos haciendo grandes temas de rock antes que nadie. Lalo aún sigue tocando y es arreglador de la banda de Palito Ortega. Y también me dijeron que Nicky Jones ahora tiene un grupo y sigue por ahí con lo suyo.

En otra cena show lo vi a Nicky Jones, con su teclado y unas pistas, ya hace mucho. En fin... ahora, ¿vos saldrías a cantar así, con pistas?

¡No! Yo con pistas, ni en pedo. Yo quiero sentir la banda. Yo toco blues. No sé cómo cantantes como Horacio hacen eso de ir con pistas. Si él pega un tubazo y nos dice: "Muchachos, tengo un show, vengan...", nosotros ni le cobramos. Tocaría con él sólo por el hecho de tocar con Ascheri.

Capaz no sabe que cuenta con vos... Además, ahora se volvió a usar eso del "soundsystem", poner discos y cantar arriba, que es algo re viejo, de los 50 y 60, que viene de los disc jockeys de Jamaica que ponían un vinilo y cantaban arriba. Algo que después tomó el rap.

Ah, pero en el rap es distinto. Yo grabé un rap en el año 70 con La Barra de Chocolate: "Hippies y todo el circo" se llamaba. Es un rap que vos lo escuchás y es rap de aquí a París. Pero tocar rock clásico, blues clásico en formato karaoke no se puede.

¿Para vos tocar es terapéutico?

¡Claro! ¿Sabés lo que es para mí tocar blues en un boliche y que la gente se vuelva loca? ¡Chau! Yo tengo cinco años más de vida. Por eso me extraña que Horacio Ascheri haga eso con temas como "Ojos sin luz" o "Mi promesa", que son temones. ¡Si las cantan los Stones en inglés se cae todo! Esos temas son como "Angie" o "Wild Horses". Lamentablemente, no se las puede apreciar.

Siempre se valora más lo que no está al alcance...

Sí, y también porque al tener el poder económico, difunden lo de ellos y todos queremos ser los Stones. Pero si el poder económico lo tuviéramos nosotros, ¡todos querrían ser como Los Chalchaleros!

¿Pensás hacer un disco nuevo?

El nuevo disco que estoy pensando es la historia del rock en la Argentina. Ya está todo grabado. Mi

compañía sigue siendo Utopía Records pero todavía no llegó a un arreglo. Son temas míos desde el año 66 hasta ahora, de todos mis proyectos. Pero también estoy componiendo mucho. Lo que ya no compongo son canciones, o temas. No estoy más en la de hacer melodías como en la época de Piel de Pueblo. Ahora lo que estoy haciendo es blues. Dos, tres tonos y chau. Soy como un Sixto Palavecino del rock nacional. Listo, no quiero más nada. Si vos ahora vas a la disquería y pedís el último disco de Eric Clapton, vas a ver que son todos blues del año 40. Y bueno... yo estoy en la misma. Y tengo como doscientos blues nuevos.

¡Wou, qué animal!

Pero bueno, se sabe que no hay más de 38 blues, que son los que compuso Robert Johnson.

El sonido de Pajarito

Beat, blues y cosmovisión discepoliana: los tesoros del pionero oculto POR CLAUDIO KLEIMAN

Pajarito, junto a Moris, Litto Nebbia y Tanguito, forma parte de los primeros compositores del rock nacional, los que dieron forma al género tal como sería conocido. Las canciones compuestas en la época de La Cueva junto a Moris (y en algunos casos, con Rocky Rodríguez y Javier Martínez, integrantes originales de Los Beatniks) formaron el repertorio de ese grupo y también se volcaron hacia La Barra de Chocolate y La Cría Rockal (que después, ya sin Pajarito, se transformó en Rockal y la Cría). Posteriormente, su música se inclinó hacia el rock & roll y el blues, influenciando directamente el surgimiento de



Los Beatniks Rebelde - No finjas más (simple, 1966)

Para muchos, el rock nacional empieza aquí. El grupo cuevero de Moris y Pajarito con dos temas compuestos en coautoría, cuyos títulos son suficientemente elocuentes. Entre guitarras beat, ritmos a go-go, acordes con ecos de jazz y aullidos con influencias de la beatlemania, el estribillo de "Rebelde" emerge como un manifiesto: "Rebelde me llama la gente/ rebelde es mi corazón/ soy libre y quieren hacerme/ esclavo de una tradición".



La Barra de Chocolate La Barra de Chocolate (1970)

Después de contribuir con la mitad de los temas para el primer LP de Los Naufragos (*Otra vez en la vía, 1969*), Pájaro deja este grupo y forma La Barra de Chocolate, con los cuales gana el Primer Festival de la Música Beat con "Alza la voz", que se convierte en hit. El único LP de La Barra es una joya oculta del primer rock nacional, con temas que mezclan el estilo de canciones del grupo de La Cueva con el beat y la psicodelia, con un gran trabajo de Nacho Smilari en guitarra. Pájaro describe a sus amigos (entre ellos Tango, protagonista de "El divagante") y el "nafragio" como estilo de vida, y compone un brillante retrato de época en "Buenos Aires beat".

¿Qué pensás de la vuelta del vinilo? Es como una tendencia de la industria ahora...

Me parece bárbaro eso.

Ustedes, cuando todo esto empezó, ¿tenían discos importados?

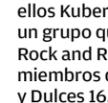
¡Y claro! Ibamos en el 66 a buscar los discos estadounidenses e ingleses al puerto y se los comprábamos a los tripulantes de los barcos. Teníamos la posta de un par de marineros que eran re rockeros y algunos conocían Liverpool y a Paul McCartney, John Lennon, eran amigos de ellos y todo.

Ahora mismo, en España, están sacando el disco de La Barra de Chocolate en vinilo. ¿Cómo te pega eso?

En buena hora sale el disco en España. ¡Fenómeno! Pero qué loco, ¿no?

¿Te gustaría tocar de nuevo en el bar La Perla?

bandas como Dulces 16 y Memphis La Blusera, que a su vez dieron comienzo a sendas dinastías de rock y blues en castellano, incluyendo los Ratones Paranoicos y La Mississippi. Lamentablemente, la discografía de Zaguri de los años 60, 70 y 80 (que además de los álbumes incluye numerosos singles) permanece inédita en CD, con excepción de Piel de Pueblo -reeditado por el pequeño sello indie Viajero Inmóvil- y los temas de Los Beatniks, aparecidos en compilados (a los dos del simple se le sumó un tercer tema, "Soldado", descubierto en 1996). Aquí van algunos de sus hits fundamentales.



Piel de Pueblo Rock de las heridas (1972)

Coincidiendo con la radicalización política y musical- de buena parte del rock en ese momento (Pescado Rabioso, La Pesada), Pajarito convoca nuevamente a Nacho Smilari, y junto con la base de Willy Pedemonte y Carlos Calabró forma Piel de Pueblo. Su único LP, *Rock de las heridas*, muestra un sonido pesado y elaborado, un hard rock de tintes psicodélicos que va desde el extenso y casi sinfónico "La tierra en 998 pedazos" (de Pedemonte) hasta el rock n'roll característico de Pájaro ("Vení amigo a la zapada"). Se destaca la guitarra de Smilari, bañada en distorsión y wah-wah y -en un par de temas- el violín eléctrico de Héctor López Fürst, otro de los amigos de Zaguri del campo del jazz, cuya relación venía de la época de La Cueva.



Pajarito Zaguri Pájaro y la Murga del Rock and Roll (1976)

Después de producir el LP de Rockal y la Cría (1973), para el que además compuso todos los temas junto a Rocky Rodríguez, y luego de editar un simple con miembros de La Pesada ("El pampero libertad" y "Copado y colocado"), Pájaro graba su siguiente LP con dos formaciones diferentes. En 1975, con músicos de La Plata (entre

ellos Kubero Díaz) y en 1976 con un grupo que bautizó La Murga del Rock and Roll, que incluía futuros miembros de Memphis La Blusera y Dulces 16. El estilo de rock y blues preanuncia los caminos que iban a recorrer las bandas mencionadas. Como invitados participan Pappo (jen piano y órgano) y Lois Blue (en "El vago del Oeste"), una gran cantante proveniente del jazz cuya participación queda como único registro de su acercamiento al rock.



Pajarito Zaguri En el 2000... (también) (1994)

El éxito del film *Tango feroz* posibilitó que varios de los pioneros del rock nacional -en algunos casos marginados y olvidados- volvieran al disco. Es el caso de Pajarito, que grabó este trabajo de título discepoliano y packaging original (ver nota), uno de los más inspirados de su carrera. Con una banda de "históricos" (Alejandro Medina, Black Amaya y Alberto Abuelo) y una larga lista de invitados -entre ellos, el malogrado Jorge Pinchevsky-, Pájaro entrega grandes temas de ese rock y blues de los suburbios con su sello inconfundible, como "La tibiaza del blues", "Un pájaro pesado", el milonguero "Misteriosa canción" y el genial "Chamuyando los blues", con "Solos de chamuyo" de Tito "Milanesa" y Boción

PAJARITO ZAGURI

Pusieron un escenario, ¿viste?

¿Cómo que pusieron un escenario? No sabía nada. No fui nunca más...

¿Nunca más? Yo la otra vez fui con unos pibes. Queríamos hacer una nota ahí, y filmarla, y me dijeron que no. Y yo les dije: “¿Y éste es el lugar donde nació el rock argentino? ¡Tiene menos rock!”. Nos fuimos, porque era la una de la tarde y no queríamos hacer quilombo. Porque después viene la cana...

¿Y? ¡Que venga y vamos todos presos! Vamos, vení conmigo. Escuchame, ese boliche existe por mí. Fui yo el que los llevó a La Perla a todos. Un día, Sandro me pregunta: “¿Dónde podemos ir ahora que nos están echando de La Cueva?”. Cerraba La Cueva, y yo le digo: “Vamos que conozco un boliche que está abierto 24 horas”. Y él me pregunta: “¿Dónde queda?”. “Vamos, vamos... para allá, yo los llevo.” Y nos fuimos caminando por Pueyrredón en fila india, cantando.

PAJARITO TERMINA SU COPA DE VINO Y YO ACOMPAÑO ya con “un doble-café”. Empezamos a hablar un poco de su relación con los sellos discográficos que lo editaron en el pasado y de cómo muchos de sus discos y singles salieron a la calle sin siquiera aprobación o un contrato firmado. Y ni hablar de recibir un mango...

¿Pero cómo? ¿Con la CBS no recibías plata?

¡No!

¿Y con la Music Hall?

¡No!

Pero si cuando reemplazaste al cantante Enrique Villanueva en el disco de Los Naufragos (Otra vez en la vía), estás en la tapa, salen tus canciones, aparecés como autor en varios temas, incluso en la contratapa. Ahí algo habrás tenido que firmar...

No firmé nada y tampoco nadie me pagó nada.

¡No! Qué cruel fue y es la industria del rock...

Ah, ¿viste?

Y es algo global, en todos lados pasó lo mismo...

Y, si los blancos les choreaban la música a los negros...

¿Entonces esto te convierte en el primer negro del rock nacional!

¡No! Ese es Alejandro Medina. ¡Jaja!

NO SE COMO, PERO LAS PREGUNTAS NOS llevan para cualquier lado. Estamos pasándola bien, divirtiéndonos con las historias, ya comidos y bebidos. Y con la tarde bien entrada, seguimos remontándonos. Le pregunto cómo fue que llegó a la primera audición para *El Club del Clan*, qué recuerda de ese día, por qué no quedó en el casting. “Yo fui a la prueba de *El Club del Clan* y yo quería cantar lo que yo quería”, me dice. “Aunque ellos querían hacerme cantar lo que querían ellos.”

¿Quién? ¿Ben Molar?

No, [el compositor] Dino Ramos.

¿Y vos con qué le caíste?

Yo me fui con “Be-Bop-A-Lula” [de Gene Vincent] y con “Rey criollo” [de Enrique Guzmán]. ¡Rocanroll! Y me dijeron que no. Ellos querían que cante *shalalapitipi* y yo qué sé. Me dijeron: “Bueno, si no querés cantar esto, entonces andate, Pajarito.

Porque así no va”. Y yo les respondí: “Chau”.

Y en Buenos Aires, en los “early-years”, paraban en la pensión de una tal María, que quedaba donde ahora está el Hyatt. ¿Cierto?

Sí, ahí mismo. En ese lugar parábamos Los Beatniks y luego con el tiempo pararon los Stones.

¿Qué loco, qué coincidencia... Los Stones son los contemporáneos de ustedes que todavía se mantienen vigentes.

Y, la verdad es que las coincidencias que hay con el rock inglés por las cosas que sucedían en La Cueva de acá y el Cavern Club de Liverpool son terribles. Por la forma de pensar, de cantar.

¿Y ustedes estaban al tanto de lo que pasaba en Perú, Brasil, Bolivia y Chile con el rock?

No, no. Estábamos al tanto de lo que pasaba en Estados Unidos y en Inglaterra, nada más.

Por ejemplo, a Los Saicos, de Perú, no los conocías, pero a Los Shakers de Uruguay sí. ¿Cierto?

A los otros no, pero a Los Shakers sí. Pero ellos eran como de acá, vivían y tocaban en Argentina. Lo que pasa es que nosotros no nos creíamos, por llamarlo de alguna manera, un producto. Y mucho menos algo latino sino...

Rock anglo.

Sí. Nosotros queríamos sonar como las bandas yanquis o europeas, y aquí lo que llegaba como latino era cumbia. Y nosotros hacíamos otra cosa. Decíamos: “Ustedes hagan cumbia que nosotros hacemos rock & roll”. Y fijate que los músicos americanos o ingleses se han llegado a enamorar de nuestra música. Eric Clapton, por ejemplo, cuando escuchó Manal...

¿Cuándo? ¿Cómo?

Y porque cuando vino acá le hicieron escuchar Manal y dijo: “¡Wow, estos pibes!”. Y cuando vino Joe Cocker, que estuvo viviendo en mi casa con Nicky Hopkins y Bobby Keys [tecladista y saxofonista de los Rolling Stones]. Tenían el Hotel Alvear para ellos y sin embargo se quedaron en Ramos Mejía con nosotros. Y nos decían: “El blues que tienen acá no está en ninguna parte del mundo”. Clapton hasta se enamoró de una piba argentina y paró por acá. Pero ésa es otra historia...

PAJARITO PIDE UN ÚLTIMO RESPIRO Y SALE a fumar una vez más. Parece que el restorán recambia los mozos. Me tomo re rápido el último trago de café, pago la cuenta, junto mis cosas y le sugiero cambiar de lugar. Nos metemos

“Yo tengo cinco años más de vida”, asegura Pajarito. “¿Sabés lo que es tocar blues en un boliche y que la gente se vuelva loca? ¡Chau!”

en alguna galería, vamos a una tienda de discos de blues. El maestro viene cargando una bolsa con un par de copias originales de varios de sus discos, ¡y en long play! Cuando estamos por doblar por Talcahuano, algunos lo saludan, y nos metemos en otro garito. El Mago de los Vagos “auspicia” un trago y nos perdemos por un tiempo, hasta que el aire fresco de la noche en verano invita a seguir, a caminar, más, por Corrientes.

Así volvemos a caer en uno de los bares donde estuvimos a la tarde, y a pesar de estar cerrado nos abren las puertas y nos atiende su propio dueño. Nos sentamos y terminamos la entrevista.

Se dice que vos tenés la posta de cómo fue que se compuso “La balsa”, y si bien hiciste muchas notas en tu carrera jamás nadie te lo preguntó. Pero a mí, y ahora, ¿me querés contar?

Y bueno, dale... Resulta que yo estoy en la casa de Tanguito, en Caseros. Y estamos escuchando a José Feliciano en el tema “La barca” que dice: “Hoy mi playa se viste de amargura porque tu barca tiene que partir/ a cruzar otros mares de locura/ cuida que no naufragues tu vivir”. Y ahí fue cuando se le ocurrió a Tanguito. Y en vez de “La barca”, me dijo, le ponemos “La balsa”. Y así empezó a cantar: “Voy por este mundo de mierda, a naufragar”. Y yo le dije: “Dale, dale”. Y el siguió: “Estoy tan triste y solo en este mundo de mierda, Pájaro”, me cantaba. “Quiero naufragar en una balsa, quiero irme a la mierda a naufragar.” Y nació esa idea, a partir del tema de Feliciano. Y él seguía y seguía, y yo me cabaga de risa y le decía: “Bueno, dale, mató. Hací «La balsa», hacé lo que quieras”. Y de ahí, llegó la noche y nos fuimos a La Cueva, donde estaban todos: Sandro, Moris, Litto Nebbia, todos. Entre “los cueveros” había una modelo que venía de Mau-Mau con [el artista] Federico Peralta Ramos, y apenas entró en el bar me agarró y me empezó a hablar. Yo tenía en mis manos el disco de Jimi Hendrix *Electric Ladyland*, ese de la tapa con todas las minas en bolas, y ella me decía: “¡Uy, pero qué moderno!”. Y yo tenía a Sandro al lado y le digo: “Roberto, me está dando un calce bárbaro”. Y Sandro me dice: “Andá, llevatelá a un telo. ¡Pero ya, boludo! ¿Qué estás esperando?”. Y yo no tenía una moneda. Y Sandro saca y me da como mil pesos de ahora. Y le digo: “¿Pero qué me das?”. La cuestión es que me la llevé con la guita de Sandro a un telo, al Dixon, que era el telo al que íbamos todos en esa época. Y en el telo le pagué al dueño para que pusiera el disco de Hendrix. Resulta que después un cliente se quejó porque no podía coger por la música. Y claro, imagine... ¡Si ponían Fausto Papetti!

¿Y cómo terminó la historia de “La balsa”, Pajarito?

Cuando nos despertamos, le digo a la mina: “Vamos a La Perla, que deben estar los muchachos”. Yo lleno de plata, re dulce, boludo. Y ya en La Perla vemos que estaba la mesa de los cafés con leche, con los platos vacíos y las sillas corridas. Se veía que habían estado ahí. Y yo le pregunto al Gallego, que era el mozo: “¿Y los muchachos?”. Y me dice: “Los tuvimos que echar porque se armó un quilombo bárbaro. Se pusieron a cantar y a gritar en el baño”. Y resulta que ésa fue la noche que compusieron “La balsa” en el baño de La Perla. Y hasta ahí es lo que yo sé.